

27 de diciembre de 1968

Querido Rubia Barcia:

Perdóname la imperdonable demora en contestar a tus cartas. No sé cómo pudo suceder pero lo cierto es que los problemas y problemitas se amontonan cada vez más y las cosas se van dejando.

Acabo de recibir tu tarjeta de Navidad. Pensamos que, por ahora, no es todavía el momento de enviar a Constanza a Francia. Por consiguiente, no utilizaremos vuestro cordial ofrecimiento que, de todos modos, agradecemos.

No sabemos de ninguna familia amiga o conocida con quien pudiera vivir Elena. Tal vez sea fácil conseguirlo a través de otros amigos tuyos que tengan mayor campo de relaciones. Pero se nos ocurre que, en todo caso, podríais mandarla a la Residencia de chicas que hay al lado del viejo 'Estudio' de Miguel Angel, que ahora se llama, creo, Residencia Santa Teresa y que, contra lo que pudiera parecer por el nombre, no es de monjas sino que está orientada por continuadoras de la residencia de señoritas de antes de la guerra. Tales son, por lo menos, nuestros informes que ampliaremos detalladamente si os interesa y me lo indicas.

No preciso decirlo que, estando en Madrid, podeis contar en todo y para todo con todos nosotros y lo mismo Elena aunque no podamos ofrecerle alojamiento sin intercambio, como desearíamos.

De nosotros nada puedo decirte de especial fuera de algunos pequeños arrechuchos de gripe y reuma que está pasando María del Carmen y los problemas relacionados con el servicio militar de Miguel para que no le impida salvar el curso que es el último de su carrera. Aunque, según está el ambiente universitario, no se sabe qué rumbo tomarán las cosas al término de las vacaciones porque los estudiantes están cada vez más irritados y el movimiento se extendió a facultades y escuelas antes tibias.

Esperamos que, de una manera u otra, vendreis pronto por aquí. Ello sería para nosotros motivo de alegría y en esa esperanza os enviamos nuestros sinceros y cordiales afectos.